

CUSCO, DESPUÉS DE NIETO

Entrevista con Luis Nieto Degregori por Abelardo Sánchez León y Martín Paredes

-¿Cómo ha sido recibida tu última novela en el Cusco?

- He promocionado la novela sobre todo en Lima, pero creo que, de manera figurada, mis paisanos me pueden sacar en un burro del Cusco. Porque la novela presenta una manera de ver la ciudad que va a contrapelo de lo que es ya una larga tradición en el Cusco a lo largo de todo el siglo XX, empezando con el joven Valcárcel de sus primeros libros: la sociedad cusqueña valora en su ciudad básicamente su pasado incaico y la monumentalidad de los restos incas. Hay muy poco aprecio, muy poca comprensión del valor de lo colonial, salvo en lo monumental religioso, y mucho menos aprecio por ese otro componente de nuestra cultura que es el occidental, español. Y en ese sentido, la novela resulta ser crítica de ese discurso que se llama cusqueñismo, que consiste en glorificar y ensalzar el pasado incaico de la ciudad, negando lo que hay antes de los incas, o sea todo el desarrollo de la cultura andina.

-¿Ese cusqueñismo es algo vigente todavía?

-Absolutamente vigente. En los años 90, cuando la izquierda en el Perú se quedaba sin un discurso y cuando en el Cusco había un fuerte liderazgo del ahora fallecido Daniel Estrada, que provenía de la izquierda, se da un exacerbamiento del discurso cusqueñista y del discurso incanista, que además tenía que ver con la fecha de la conmemoración del quinto centenario. La sociedad cusqueña no se ha apartado de este discurso, pero cuando hablo de la sociedad cusqueña me refiero a los intelectuales, a los políticos cusqueños y a su clase media dirigente. Porque el Cusco es una sociedad dirigida por sus clases medias, no así sus sectores populares en su mayoría provenientes de sectores rurales, del vecino Puno sobre todo, que o necesariamente comparten este discurso.

-En tu narrativa se te ha asociado mucho con el tema de la violencia senderista. En esta novela, como que te alejas de ese tema. Mi pregunta va por ambos sentidos. Te has alejado porque ese tema ya terminó en la realidad y en tu narrativa, y Cusco no estuvo muy remecido por Sendero.

-Con la perspectiva que da el tiempo, estamos hablando de libros que publiqué a fines de los 80 y comienzos de los 90: primero constato que del tema de la violencia se han ocupado en el Perú sobre todo los narradores de origen andino. Me parece que esto se debe a que la violencia en nuestro país afectó básicamente al sector indígena, rural, de la sierra y la narrativa en los Andes venía de una tradición indigenista, de una representación de este universo y creo que esto explicaría por qué escritores del Cusco, Puno, Junín, Huancavelica, además de ayacuchanos, se han ocupado bastante del tema de la violencia. En cuanto a la otra parte de tu pregunta, creo que dejo de ocuparme del tema de la violencia en un primer momento porque mis libros fueron muy mal recibidos, duramente criticados, por ambos sectores. Estamos hablando de fines de los 80, cuando la división en la política peruana entre izquierda y derecha era muy marcada, no como ahora, y las críticas de ambos lados eran muy duras. Eso en un primer momento me quitó las ganas de seguir trabajando el tema, pero al margen de esto, que es más personal, a medida que pasaba el tiempo fui comprendiendo que finalmente hecho prisionero Abimael Guzmán, neutralizada la amenaza de SL, fue como si la sociedad peruana pasara la página. El trauma de la violencia, a diferencia de lo ocurrido en otras sociedades como la argentina o la chilena, creo que quiere ser olvidado por la sociedad peruana.

-¿Tú crees que ese cusqueñismo acercaría más al tema de Sendero a la sociedad cusqueña, como preocupación?

-No, creo que no. Tú señalaste que el Cusco fue poco afectado por el fenómeno de la violencia, y este fenómeno marchaba absolutamente al margen de los problemas culturales y étnicos del Perú. Estaba fomentado por movimientos marcadamente clasistas. Con su preocupación por el pasado, la sociedad cusqueña no empata con esta inquietud por la violencia. El Cusco se vio afectado de otra manera por la violencia, porque provocó una grave crisis en el turismo. Ese fue el momento en que la sociedad cusqueña, que pensaba que el turismo sólo generaba riqueza para el exterior y no trabajo para el cusqueño promedio, descubre que ese mito se quiebra y el cusqueño, mal que le pese, empieza a admitir que la única actividad que genera dinamismo en una economía bastante deprimida como la cusqueña, que mayoritariamente vive de una agricultura de subsistencia, es el turismo.

-Pero no solamente el turismo es importante económicamente

sino culturalmente. Aparece el personaje del brichero y se han escrito varios libros sobre el tema.

-El turismo es percibido por el cusqueño tradicional como una amenaza, como un fenómeno que trae modos de vivir y de entender el mundo que chocan con su manera de ser. Está surgiendo una nueva mitología literaria del Cusco. A raíz del fenómeno del turismo y la apertura del Cusco al mundo, se está empezando a construir una nueva mitología ya como ciudad cosmopolita, y el brichero es un personaje casi central en este tipo de ficción. Pero la están haciendo no necesariamente cusqueños. Está Oswaldo Chanove con **Inca Trail**, Raúl Tola con **Nido de cuervos**. En Cusco, Mario Guevara y su cuento «Cazador de gringas», yo lo había hecho en el cuento «Buscando un Inca», que forma parte de **Señores destos reynos** y ahora también en esta novela. Porque lo que muestra la novela es el conflicto entre el Cusco moderno, cosmopolita, y el tradicional que quiere permanecer en su insularidad, todavía cerrado al mundo exterior.

-El brichero, ¿dónde se ubica? ¿En lo tradicional, en lo moderno?

-En lo moderno, obligatoriamente. Pero el brichero tiene varias caras. La más conocida es su lado exótico, de gigoló andino. El cusqueño, el serrano que conquista gringas, ya es un personaje moderno, insertado en los circuitos del Cusco turístico. Pero el brichero tiene otra faceta, que es como una bofetada a la sociedad cusqueña tradicional, y al Perú en su conjunto. El brichero es el personaje que descubre por primera vez que todo aquello por lo cual es marginado en la sociedad –su herencia cultural, su pertenencia inca, sus rasgos angulosos, su habla quechua, que mastica coca, que generalmente toca algún instrumento andino, que sabe hacer pagos a la tierra, que te habla de los **apus**- le sirve de instrumento para conquistar gringas, para volverse envidiado por el resto de sus paisanos y por el resto de peruanos. Es por eso que el brichero se convierte en una leyenda.

-Hay mujeres bricheras también. ¿Cómo las ven a ellas? ¿Con la misma aura de seductoras o como maroquitas limeñas?

-Como maroquitas.

-¿Y por qué la diferencia?

-Lo que en un varón está bien, se celebra y se envidia, en una

mujer es absolutamente reprochable. Y, bien vista, la así llamada brichera muchas veces es simplemente una joven cusqueña que por su actividad, generalmente vinculada al turismo, entra en contacto con el extranjero y descubre que con él ella se puede relacionar de una manera en que no lo hace con un cusqueño. Yo no me canso de señalar que la cusqueña, junto con la piurana, es una de las sociedades más machistas del Perú. La mujer en el Cusco está relegada al ámbito familiar, privado. Esta satanización de la brichera está empatada con el machismo a ultranza de la sociedad cusqueña.

-¿En qué consiste este término de ciudad cosmopolita?, ¿qué de positivo y negativo trae ese cosmopolitismo a la ciudad?

-Por lo general el Cusco, mal que le pese a la sociedad cusqueña, está viendo cambios radicales. Después del terremoto el Cusco se enfrenta a una fuerte ola de migración del campo que ha ido creciendo en las últimas décadas, y la sociedad cusqueña ha cambiado de rostro. Así como Lima se ha andinizado, el Cusco se ha ruralizado. En su mayoría, la población cusqueña está conformada por este sector popular emergente. Y el otro es el que señalabas: esta corriente de los 200 o 300 mil turistas que anualmente llegan al Cusco y que termina por cambiar el rostro de la ciudad, dándole una apariencia más cosmopolita. Hay que darle su medida exacta, no se trata de un cosmopolitismo como el de Nueva York; es más superficial pero al mismo tiempo confronta a la sociedad cusqueña con sus temores y le muestra maneras distintas de ver el mundo. Y en ese sentido, es sumamente enriquecedor, provocador; es visto por el cusqueño como una amenaza pero a la larga va a hacer de la cusqueña una de las sociedades más modernas en el Perú.

-¿Tú crees que este discurso cusqueñista, que aparentemente es un discurso de izquierda, no será un discurso más bien conservador, hasta reaccionario?

-El discurso cusqueñista es bien complejo. Yo quisiera rescatar su lado positivo: es un discurso que recupera la identidad andina del Cusco. Pero tiene lados bastante conservadores, cerrados. Es un discurso que rescata lo incaico pero que en realidad no muestra ninguna preocupación por el indio. La sociedad cusqueña es de las más marginadoras y discriminadoras con el indio y con el cholo. En el Cusco, más que en cualquier otro lugar, insultar a alguien de cholo o de indio es lo peor que se pueda hacer. Cada quien trata de cholear al que está un poquito más abajo.

-Publicar una novela en el 2003, ubicada en el Cusco, te plantea, teóricamente, temas como la literatura regional, nacional. El Cusco como escenario es un reto para superar esta literatura regional, costumbrista. ¿Cómo universalizas, cómo planteas una novela con un impacto mayor?

-Es que no veo la literatura peruana como dividida en un centro y regiones. Me parece mucho más rico verla tomando en cuenta sus aspectos culturales. Yo hablaría de una narrativa criolla y de una andina, a la par que de una amazónica, afroperuana, china, judía. Eso permite comprender mejor lo que se está haciendo fuera de Lima y por algunos escritores que están afincados en Lima. Alguna vez señalé que desgraciadamente el **establishment** literario peruano con frecuencia sólo tiene ojos para lo que es la narrativa criolla, ubicada básicamente en Lima y realizada por escritores culturalmente pertenecientes a este sector. Esto lo he señalado además para la prensa, la crítica periodística, no tanto para la académica. Muchas veces se ignora que hay otras narrativas en el país. Los narradores andinos muchas veces tienen dificultades para acceder a un reconocimiento dentro de nuestro **establishment** literario. Creo que justamente por eso en la última década muchos escritores de esta pertenencia cultural se empiezan a reivindicar como andinos. Hubo un momento, en la década del 70 u 80, en que ningún escritor quería reconocerse indigenista ni neoindigenista, ni regional, por supuesto, sino simplemente ser considerado escritor peruano. Pero al descubrir que la realidad es otra, que de todos modos hay divorcios culturales en el país, los escritores se empiezan a reclamar como andinos (como Colchado Lucio, Rosas Paravicino, Zein Zorrilla), justamente en un afán legítimo de contraponerse al escritor criollo, de reivindicar su espacio dentro de la literatura nacional.

-¿Cómo ubicarías a Rivera Martínez en esa lógica?, ¿dirías que es un andino cosmopolita?

-Creo que Rivera Martínez, Marcos Yauri Montero y otros escritores de esta generación mayor, son ese tipo de escritores que no se reivindican como andinos. Pueden ser considerados en gran parte de su producción, para el caso de Rivera Martínez, como andinos desde el momento en que reflejan este universo (la obra de Rivera Martínez está centrada en Jauja).

-Me cuesta creer que la única razón por la cual no habría un eco en el *establishment* literario no es porque sea el mundo criollo frente al andino, sino que debe haber un factor literario

propiamente dicho, ¿o tú lo descartas?

-Para un grupo de escritores andinos, creo que puede jugar este factor literario. Y tal vez sea el grupo que con más insistencia se reclama como andino en este afán reivindicativo. Serían estos escritores que, para polemizar con sus colegas del campo criollo, los tildan de mirafloresinos, por ejemplo.

-¿Tú crees en esa división?

-No creo, porque haciendo un seguimiento del tema, he visto que hay escritores que tienen un trabajo literario de calidad pero como que cada lapso de tiempo tienen que darse a conocer en el **establishment** literario peruano, porque por dos o tres años en que dejan de tener presencia, dejan de existir como escritores para nuestro **establishment**. El caso de Colchado Lucio es paradigmático. Lo menciono porque en declaraciones a la prensa, en reiteradas oportunidades se ha reclamado como andino y se ha quejado de esta manera de ignorar su producción literaria. Cada vez que Colchado gana un premio, recién es «redescubierto».

-Y tú, ¿cómo te sientes? ¿Andino, cusqueño, marginal del sistema o eres un nexo?

-Me siento como un escritor bisagra entre los escritores andinos y criollos. O como el menos andino de los escritores andinos, por mi biografía que me permite una mejor inserción en estos dos universos, y tal vez por eso mismo es que sin temor a estar muy equivocado, sustento esta percepción. Porque puedo tantear lo que ocurre en ambos campos, puedo percibir cierta frustración, decepción en colegas míos de la sierra.

-Eso se vio en el congreso que organizó Carlos Sánchez hace unos años en el Cusco. Estaban los escritores limeños y los escritores andinos cusqueños, y no hubo mucha fluidez.

-No hubo mucha comunicación entre esos dos grupos. Incluso llegué a plantear, a manera de hipótesis, que el escritor andino y el criollo tienen distintas maneras de hacer carrera literaria en el país. El criollo generalmente no necesita presentarse a concursos literarios para obtener reconocimiento, tiene mejor ubicación frente al **establishment** literario, tiene mayor relación con editoriales, con medios de comunicación. En cambio, el andino necesita estar permanentemente presentándose a concursos como el Copé o como el de **Caretas**, las editoriales con las que publica suelen ser

de gentes vinculadas a su cultura (Lluvia, San Marcos), tiene escaso acceso a medios de prensa nacional y se queja mucho de las páginas culturales de estos medios.

-¿Pero no será también por los temas? ¿Los escritores andinos sólo suelen escribir sobre lo andino?

-Definitivamente tiene que ver también. Pero aclaremos que los temas del escritor andino no son el indio.

-¿Y por qué tiene que pasar por el *establishment*, por el mercado limeño, la política editorial de los escritores andinos, y no por las ciudades andinas buscando nuevos mercados?

-El escritor en el Perú tiene un auditorio muy reducido. Intentar limitarte a tu auditorio regional, que yo escriba para Cusco, Apurímac y Puno, sería un suicidio.

-¿Cómo se ve Lima, el Perú, desde el Cusco?

-Por lo general, creo que fuera de Lima hay un discurso muy crítico del centralismo. El Perú se ha centralizado en demasía y hay un reclamo de ciudades como Cusco para descentralizar el país, para que las regiones que no son Lima puedan tener mayor peso en la vida nacional. A eso han apuntado siempre los reclamos descentralistas, regionalistas, pero al mismo tiempo creo que, por lo menos para el caso de Cusco, hay dificultades para construir liderazgos que puedan constituir un contrapeso frente a Lima. Cusco es una ciudad descabezada. La cusqueña es una sociedad con poca capacidad para construir región. El Cusco, sólo en el discurso, porque esa es otra parte del discurso cusqueñista, estaría llamado a regir no sólo los destinos de la sierra sur sino de todo el país. En la práctica estamos muy lejos de eso.

-El mundo criollo ha sufrido muchos cambios. Yo no creo tanto en una andinización de Lima; más bien hay una cultura nueva, llamada chicha, informal, los nuevos limeños. Todos estos cambios en la cultura criolla, ¿cómo son vistos por los andinos? Porque antes los criollos eran los blanquitos; ahora no, el mundo criollo barrial, de los conos, no tiene nada de blanquito, ha cambiado mucho y lo andino se ha quedado estático, creyendo que el mundo criollo sigue exactamente igual.

-El andino no está estático. Esa es la visión cusqueña tradicional: una visión anclada en el pasado. Entre intelectuales cusqueños,

aunque de manera minoritaria, haciendo un estudio sobre el tema, he encontrado un discurso que he llamado andino moderno, que en contraposición al cusqueño, en primer lugar no es un discurso cerrado, es abierto al cambio; a diferencia del cusqueñismo que tiene un rechazo absoluto por el cambio, que quisiera que el Cusco no cambiara jamás. Este discurso andino moderno valora al migrante dentro de la ciudad, su dinamismo económico, a diferencia del cusqueñismo que considera que el migrante destruye la ciudad. El migrante supuestamente no sabría del valor de esta ciudad y por lo mismo la ensucia, la destroza. Pero yo creo que el cusqueño se las ha ingeniado solo para destruir el Cusco.

-¿Cómo es que el Cusco, una ciudad considerada de izquierda, roja, es al mismo tiempo tan estratificada, tan conservadora?

-El mito del Cusco rojo no tiene muchas raíces en la realidad. Nace de un momento muy preciso de la historia, relacionado con dos cosas: los fuertes movimientos campesinos en las tomas de tierras en los 50, y las primeras guerrillas de los 60, el movimiento de Hugo Blanco en La Convención. Pero políticamente no ha tenido mucha expresión. En las elecciones, el Cusco ha sido, primero, absolutamente belaudista; luego se dividió mitad mitad entre el Apra, la izquierda y AP. Y en los 90 ha sido fujimorista. Tal vez la mayor encarnación en política de un Cusco de izquierdas fueron las tres gestiones de Daniel Estrada. Pero muy rápidamente él tiene que renunciar a su discurso de izquierda, porque se produce la crisis del marxismo mundial y de la izquierda peruana y tiene que reemplazar su discurso izquierdista por este exacerbado discurso cusqueñista, incanista, que en realidad le generaba más réditos, le traía muchísima más aceptación. Lo del Cusco rojo está relacionado con un momento preciso de la historia cusqueña, a libros como el de Hugo Neira, pero no creo que haya tenido mucha expresión en la política de las dos última décadas.

-¿Tiene humor el cusqueño? Creo que no. ¿Por qué?

-En general, el andino, a diferencia del criollo, tiene poco humor. El cusqueño tiene muy poco humor y es considerado una persona difícil. Tampoco tiene mucha autoestima. Se ve a sí mismo como divisionista, rencoroso, envidioso. Incluso hay una palabra muy simpática en la sociedad cusqueña para expresar esto: el miramiento. Todas las personas estarían pendientes del éxito de uno, para hacerle daño, ese es el miramiento. En eso el cusqueño es una persona particular, por eso la conversación se ha alargado

tanto.

-¿Y la mujer es sensual? ¿Esta mujer moderna, brichera, cusqueña de veinte años, apela a una minifalda o es más recatada?

-Es difícil de saber. Pero en todo caso no hay un mito sobre la sensualidad de la mujer andina, como sí lo hay sobre la sensualidad de la mujer amazónica.

-Porque tu novela sí incorpora el sexo. ¿Como aprendizaje?

-Como un proceso de maduración del varón. Que no es aprendizaje, ni iniciación, esto se ha comprendido mal. Una mujer que le descubre a un hombre que está en busca de su maduración en el sexo, que le descubre el placer en el sexo. Y es una mujer andina, andahuaylina, eso es en la novela, pero en la realidad no existe un mito sobre esto. No hay un discurso sobre la sensualidad de la mujer cusqueña en particular. La sexualidad se vive de una manera muy distinta, estamos hablando de sexo entre los 3 mil y 5 mil metros de altura con un frío del carajo.

-Casi vestidos.

-Vestidos (risas).